

PONGALE USTED CINTURON



LOS CINTURONES DE INSEGURIDAD

LOS cinturones de seguridad tienen un objetivo específico: quitarles la inseguridad a los que se lo ponen; como los de castidad, sólo que con una diferencia importante: que los de castidad a quienes quitaban la inseguridad era a los maridos de las que se los ponían. A ellas lo que les quitaban era la oportunidad, pero de esto hablaremos más adelante, cuando se haya investigado más a fondo el desarrollo de la fabricación de abrelatas y alicates en la Edad Media.

El sueño dorado de los dictadores —Hitler y Stalin, por ejemplo— fue siempre quitarse la inseguridad a sí mismos inventando un cinturón de seguridad que mantuviese quietos a sus gobernados y han dado casi en el clavo inventando una especie de camisa de fuerza llamada uniforme policíaco: es evidente que el día en que todos los habitantes de un país sean de la policía el problema de la inseguridad gubernamental habrá quedado resuelto y la búsqueda de un auténtico cinturón de seguridad podrá continuar a un ritmo más holgado.

Un ejemplo de esto es la famosa novela de

Chesterton en la que un buen día los conspiradores, en una de sus reuniones, se quitan el antifaz y se encuentran con que todos ellos eran de la policía secreta. Claro, pues en vista de eso, apaga y vámonos a informar al ministro del Interior.

«El día en que todos los alemanes lleven uniforme y que no haya dos uniformes iguales, el país será feliz», comentó en cierta ocasión el difunto Joseph Göbbels, sin acordarse de que uniforme quiere decir de una sola forma, luego si todos son distintos habría que llamarlos pluriformes, pero claro está que al que ha encontrado la pezuña de la gran bestia de nuestros clásicos, que lo curaba todo, le da igual que el nombre de su invento sea ligeramente inexacto.

Otro sucedáneo del cinturón de seguridad es el campo de concentración, y otro, mejor aún, la subida general de sueldo al país entero. Mejor sería, claro, prescindir de la inseguridad, pero eso ya es casi imposible.

J. PARDO



CINTURON Y TENTE TIESO

DICE un señor que no es de la Alcarria, un tal Wundt, que en la antigüedad los hombres que iban a contraer matrimonio ataban un cinturón alrededor de las caderas de la novia. En la alta costura medieval y en la moda de los años veinte me parece a mí que hay restos de aquella costumbre. Es lo que se llama el «hechizo del cinturón». El cinturón de seguridad ha sido ahora introducido en los automóviles, con lo que se cumple una fase más del proceso, que no se detendrá ahí. Pronto será instaurado el cinturón de seguridad y orden público en los cines, en cuanto empiecen a proyectar las películas-mito, y luego en las butacas de las salas de estar, para que la gente no rompa los televisores a la hora del telediario, y después en los duros bancos de las oficinas, talleres y demás habitaciones laborales, para que los individuos no salgan de manifestación, y finalmente el país será un inmenso cinturón de seguridad, con lo que el futuro estará garantizado. Quizá

varíe el nombre y se llame por ejemplo, cincha sumaria, o bien atalaje para cambio, o círculo áureo para evolucionistas. Aparecerá sobre Hispania fecunda, virtuosas almas, salve, el hombre interior, mazmorrero y labóxico, enceldado, ensotado (de sótano, no de sotano que no gustará ya de la pieza foránea o forajida; español concéntrico, centrífugo, retenido, requesón, funcional, inalterable, atocinado, campeador, apeador, pedorrero. Pero todo a tiempo. A la obligación de sujetarse al automóvil, seguirá la obligación de sujetar el automóvil, y así sucesivamente hasta que todo bien sujeto, como lo que se dice del sujeto es casualmente el predicador aparecerán los predicadores que convertirán el sujeto en objeto, la prédica en pedracón, el polvo en paja, la paja en grano. El cinturón de seguridad es el comienzo de la reconciliación que nos tiene prometida, y que si Dios no remedia ya está ahí. No dicho. ■ DON MELQUIADES

EL CINTURON DE SI DE R

PRIMERO había que apretarse el cinturón. Eran los años del hambre, o sea los años cuarenta, cuando nosotros no levantábamos del suelo tal que así, Girón acaba de decir, recordando aquellos años, que era hermosa aquella España esteparia y solitaria. Son puntos de vista estéticos. Girón es un noventayochista y le gusta el secarral, pero luego se fue a Fuengirola, que tiene mejores vistas.

Luego dijeron que había que apretarse el cinturón de castidad, porque con la planificación y el desarrollo vinieron los tecnócratas del cielo, y éstos querían llevarnos a todos a la Gloria a través del Tercer Plan de Desarrollo. Nos apretamos el cinturón de castidad y cubrimos nuestras vergüenzas (los españoles somos muy bien manda-

dos) hasta y todos que verecundas que se que arresto do partes verecundia siemp Rey; ha canse va a lo cual que mientras se se parte fé cándole de Finalmer cinturón de ner obligat